

americana eystettensia

**Publikationen des Zentralinstituts für Lateinamerika-Studien
der Katholischen Universität Eichstätt**

Serie A: Kongreßakten, 9

*Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos
de la Universidad Católica de Eichstätt*

Serie A: Actas, 9

**Publicações do Centro de Estudos Latino-Americanos
da Universidade Católica de Eichstätt**

Série A: Actas, 9

Akten des Symposiums »Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la
revolución« vom 23.-26. Oktober 1989.

Actas del Simposio »Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la
revolución« del 23 al 26 de octubre de 1989.

Actas do Simpósio »Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la
revolución« do 23 até 26 de outubro de 1989.

aeey

Karl Kohut (ed.)

Literatura mexicana hoy

Del 68 al ocaso de la revolución

[A.]

Vervuert Verlag · Frankfurt am Main

1991

Gedruckt mit Unterstützung der Katholischen
Universität Eichstätt



98 T 78

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitstitel

Literatura mexicana hoy : del 68 al ocaso de la revolución ; [Akten des Symposiums »Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la revolución« vom 23.-26. Oktober 1989] / Karl Kohut (ed.). - Frankfurt am Main : Vervuert, 1991

(Americana Eystettensia : Ser. A., Kongressakten ; 9)
ISBN 3-89354-908-0

NE: Kohut, Karl [Hrsg.]; Kolloquium Literatura mexicana hoy. Del 68 al ocaso de la revolución <1989, Eichstätt>; Americana Eystettensia / A

© Vervuert Verlag, Frankfurt am Main 1991
Alle Rechte vorbehalten
Printed in Germany

INDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
I Tendencias: temas y estilos	
Carlos Monsiváis: De algunas características de la literatura mexicana contemporánea	23
Hugo Hiriart: Capitulaciones y heterodoxias. Consideraciones sobre el hecho mexicano	37
II Problemas de la novela	
Sara Sefchovich: Una sola línea: la narrativa mexicana	47
Ignacio Trejo Fuentes: La novela mexicana de los setentas y los ochentas	55
Vittoria Borsò: El nuevo problema del realismo en la novela "postlatelolco"	66
III El 68 en retrospectiva	
Héctor Manjarrez: ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de 68 y revolución (y literatura)?	85
René Avilés Fabila: México 68. Veinte años después de <i>El gran solitario de Palacio</i>	93
Francisco Prieto: Constructivistas e iconoclastas en la generación del 68	107
IV Escritura femenina	
Margo Glantz: Las hijas de la Malinche	121
Erna Pfeiffer: El placer de la escritura. Indagando sobre el proceso de creación en algunas escritoras mexicanas contemporáneas	130
Susana Reisz de Rivarola: Cuando las mujeres cantan tango...	141

V Experiencias de la escritura

Arturo Azuela: Mi experiencia literaria	159
Maria Luisa Puga: El solapado realismo en la novela mexicana	167
Alberto Ruy Sánchez: La prosa de intensidades	176
Ignacio Solares: Madero en la historiografía de la revolución mexicana	180

VI Sobre autores y obras: Azuela, Fuentes, del Paso, Poniatowska

George R. McMurray: Estrategias narrativas en las novelas de Arturo Azuela	193
Ingeborg Nickel: Caos en el tiempo y en la historia: Carlos Fuentes en busca de la simultaneidad perdida	203
Robin Fiddian: <i>Palinuro de México</i> : entre la protesta y el mito	214
Michael Rössner: Fernando del Paso: realismo loco o lo real maravilloso europeo	223
Juan Bruce-Novoa: <i>Hasta no verte Jesús mío</i> : novela documental	230

VII La literatura mexicana en el contexto latinoamericano

Nelson Osorio T.: Ficción de oralidad y cultura de la periferia en la narrativa mexicana e hispanoamericana actual	243
Gustav Siebenmann: La recepción de los poetas mexicanos contemporáneos comparada con la de los hispanoamericanos en general	253

Fernando del Paso: Realismo loco o lo real maravilloso europeo. Algunas observaciones a propósito de “Noticias del Imperio”

Michael Rössner

Estas observaciones son obra de un “austríaco” — el nombre con el que se suele designar en la novela de Fernando del Paso a Maximiliano de México; y además, su composición me fue presentada como un “deber nacional” por el editor de estas actas¹. Sin embargo, y otra vez, como Maximiliano, me encuentro un poco despistado en un terreno que no es el mío: mis especialidades no son ni México ni la literatura del post-boom, sino más bien el Cono Sur y la literatura del pre-boom. Creo, sin embargo, que una mirada desde una perspectiva latinoamericana en general y la comparación con los antecedentes puede ser fructífera.

Analizando esta novela de composición reciente en comparación con el *background* de las categorías con las cuales se han presentado y fueron leídas en Europa durante muchos años la mayoría de las obras latinoamericanas del llamado “boom” literario, se puede llegar a conclusiones sorprendentes. Por tanto no quiero detenerme en referir el contenido, sino presentar algunas tesis provocadoras que pueden tal vez ayudar a situar esta novela en un punto decisivo, de cambio radical del paradigma literario latinoamericano, siendo la primera el *realismo loco* de esta novela.

Espero que esta creación (que se refiere a la espina dorsal de la novela, el largo monólogo de la viuda loca de Maximiliano, Carlota) no tendrá tan larga historia como el concepto de *realismo mágico* que, con todos sus defectos, sirvió para más de una generación de críticos en la tarea de explicar la literatura del boom. Pero, claro está, se basa en este concepto crítico. El realismo mágico que siempre compite con la fórmula carpentieriana de lo “real maravilloso” servía para denotar algo que se concebía como típicamente latinoamericano: la unión estrecha entre un mundo racional, lógico, narrado y pintado con métodos derivados del realismo clásico, por una parte, y una visión mágica, mítica, o de sueño, por la otra. En el caso de Asturias y de Carpentier, como he mostrado en algunos ensayos (Rössner 1985, 54-64 y 1988, 23-38), estos conceptos derivan directamente de la estética surrealista con su tendencia a la unión de los contrarios, su búsqueda de una “sur-realidad” que logre unir los mundos del sueño y de lo empírico-real, y con su ideal de lo *merveilleux*, denunciado por Carpentier como “maravilloso artificial”. Pero en este contexto, los surrealistas hablaban de tres especies de seres privilegiados o, por decirlo así, surrealistas naturales: el primitivo (y esto dio lugar a la nueva valoración de lo indígena en los autores ci-

¹ Como buen ciudadano, naturalmente tuve que cumplir con este deber nacional, y he tenido además el honor de presentar estas observaciones en forma oral en un 26 de octubre, la fiesta nacional de Austria — imposible imaginar más coincidencias.

tados), el niño y el loco. En el realismo mágico, para simplificar terriblemente, nos encontramos con el "primitivo": el indio que, como pretende Asturias, ve el mundo sin separación entre lo soñado y lo real y que, en su "país surrealista" como llama a Guatemala (cf. Couffon 1970, 23), y a base de los textos sagrados de las culturas precolombinas, sirve de óptica al narrador de la *nueva novela* que así puede conciliar lo "americano" con la moda de París. Esta técnica fue refinada y desarrollada por los autores del "boom", pero en cierta manera (e incluso en países tan poco "indígenas" como Argentina) el indio espiritual, la visión mítico-mágica del mundo, constituye todavía hoy una de las fuentes más importantes de la narrativa latinoamericana.

Con Fernando del Paso, y ésta sería mi primera tesis, nos encontramos con una nueva variante de esta técnica que utiliza al segundo de los "surrealistas naturales": al loco, o mejor, a la loca pues se trata de la Emperatriz Carlota. Claro que en el caso de la locura literaria no hay que recurrir a los surrealistas en la búsqueda de una tradición: el mismo autor menciona a la Ofelia de Shakespeare y se podrían citar muchos ejemplos más. Pero en el caso de México, y hablando de la utilización literaria de la locura, hay también un surrealista que cabría citar en seguida: Antonin Artaud, cuya aventura mexicana (un poco parecida en lo irreal a la de Maximiliano) acabó directamente en la locura, pero en una locura hasta cierto punto lúcida, que dio lugar a la creación de algunas obras importantísimas en la historia de la vanguardia europea. No sé si Fernando del Paso al escribir su novela ha pensado en este *rêve du Mexique* del gran dramaturgo, pero su Carlota participa de algunas características de Artaud: la enorme lucidez, la crítica acerba y a veces polémica de la sociedad europea contemporánea, ciertas obsesiones sexuales y las propias ilusiones poéticas, cuyas incongruencias y cuya distancia del mundo real se notan sólo en algunos intervalos (cf. Rössner 1987).

Lo más importante para el "realismo loco", sin embargo, no son las ideas ni las asociaciones de la loca, sino las descripciones realistas y de ninguna manera patéticas de sus aventuras mágicas en una Europa encantada, romántica, como en el pasaje siguiente:

Pero yo tengo un espejo secreto que no me cuenta mentiras, y es el espejo en donde me veo de cuerpo entero. El espejo es una puerta de aire invisible: pasé a través de ella y supe que estaba en el corredor de Neuschwanstein que conduce a la recámara del rey loco de Baviera, tu primo Luis. [...] En el fondo había una puerta. La abrí. Me encontré en la Torre del Ratón, a la orilla del Rhin: Lo supe porque vi el cuerpo del Obispo Hatto devorado por las ratas. Me hice chiquita y entré por el agujero por donde salieron las ratas: me vi de pronto en medio de la sala de fiestas más hermosa del mundo, la Galería Enrique Segundo del Palacio de Compiègne. Me volví entonces pájaro y salí por la ventana y volé por encima del bosque sagrado de Bomarzo y entré por una chimenea del Palacio Orsini y me consumí en las llamas para renacer de mis cenizas (408).

Se podría parangonar este párrafo con las últimas páginas de *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, donde, con la misma naturalidad y sin maravillarse en absoluto, el narrador cuenta las varias metamorfosis mágicas de Ti Noël. Tal vez sea ésta la página de *Noticias del Imperio* que más se acerca a los textos de la “nueva novela”, de lo “real-maravilloso” o del “realismo mágico”. Sin embargo, el trasfondo esta vez no es el continente latinoamericano, donde lo mágico, lo maravilloso — como pretende Carpentier — es verdaderamente real, sino Europa, pero una Europa que no tiene nada que ver con el continente del Racionalismo, del Imperialismo, de la Revolución Industrial, sino que se presenta como un mundo que parece salir de un cuento de hadas: con aire medieval, lleno de castillos, palacios y jardines encantados, un mundo poblado de príncipes, artistas y damas de corte legendarios. Y esto lleva a mi segunda tesis, lo *real maravilloso europeo*.

Otra vez partimos de los conceptos de Carpentier, quien habló de lo real maravilloso americano. Sabemos hoy en día que el primer impulso para esta teoría le llegó de la vanguardia europea y de sus tendencias exotistas que se manifestaron, p.e., en la encuesta que Carpentier publicó en 1930 en su revista *Imán* y que comentó de manera siguiente:

Lo más curioso es que, una vez situados ante nuestro continente, estos escritores adoptan, en su mayoría, una actitud francamente antieuropea (Carpentier 1931).

Que este exotismo no se limita a la vanguardia en el sentido estricto, lo demuestra el famoso juicio de Valéry acerca de *Leyendas de Guatemala* de Asturias, en el que habla de un “sueño tropical”, de un “elixir guatemalteco”, de la impresión de “absorber el jugo de plantas increíbles”. En cierta manera, este exotismo europeo impulsó la creación de la nueva novela y fue también un factor dominante de su recepción europea, al menos en Alemania, donde en una primera fase se creó el mito de los indios y mestizos autóctonos que describían directamente su mundo fascinante para el lector europeo. Claro que la nueva novela no se ha limitado a ser únicamente eso; antes bien, partiendo de estas ideas europeas de la vanguardia ha creado una estética muy original y que a su vez ha influido en la literatura europea; pero la parte económica del “boom” hasta cierto punto era eso: el anuncio de que con estos libros les llegaba a casa a los europeos ávidos de sueños exóticos “otro” mundo que al mismo tiempo estaba tan ligado al suyo. El caso de México es un poco diferente, por el largo proceso de “digestión” literaria de la Revolución Mexicana, pero aun en Carlos Fuentes y en Juan Rulfo se pueden encontrar aspectos parecidos al fenómeno que acabo de describir, y su recepción en Europa se ha concentrado en estos aspectos.

Ahora bien, tengo la impresión de que con este libro de Fernando del Paso, los polos se invierten: la Europa histórica aparece en perspectiva mexicana como un reino casi mágico, fantástico, exótico, de pelucas y músicas, de bailes

y vajillas de oro, de cortesanas y príncipes sodomitas, de cafés y sueños de invierno en palacios de hielo y nieve. Ya el mismo comienzo de la narración (que se desarrolla en un plano diferente al de las visiones de Carlota) tiene algo de un cuento de hadas:

En el año de gracia de 1861, México estaba gobernado por un indio cetrino, Benito Juárez, huérfano de padre y madre desde que tenía tres años de edad, y que a los once era sólo un pastor de ovejas que trepaba a los árboles de la Laguna Encantada para tocar una flauta de carrizo y hablar con las bestias y con los pájaros en el único idioma que entonces conocía: el zapoteca.

Del otro lado del Atlántico reinaba en Francia Napoleón III (29).

Pero sobre todo el primer episodio contado, un baile de máscaras en un París cubierto de nieve subraya esta impresión de una Europa encantada, exótica que se puede consumir como “elixir” a la manera de Valéry o ironizar y juzgar desde un punto de vista más moderno, latinoamericano:

Nevaba en Paris. Nevaba en el Puente D’Alma. Nevaba en la Rue Rivoli por donde pasaba Cleopatra, recién bañada en champaña y leche de burra.

“El Senado romano presenta sus respetos a la República de Venecia”, dijo el senador romano de albeante toga blanca al noble veneciano de casaca con mangas doradas que casi llegaban al suelo.

“Ah, ¡Venecia, Venecia! Nada más fácil en este palacio que presentarle su respeto a Venecia, mi querido Senador, porque aquí se encontrará usted a Venecia, o por lo menos a su fantasma, por todas partes, y sobre todo en el gabinete del emperador bajo el mapa del nuevo Paris”.

Este era el París donde caía la nieve. En sus puentes, en sus árboles, en las avenidas por las que pasaban las reinas de Saba (46).

En este *Wintermärchen* parisiense se manifiesta claramente la perspectiva del autor y del lector implícito de este libro: ya es un lector latinoamericano que mira a Europa no con la habitual admiración por el progreso y el desarrollo, sino con el placer exotista de un mundo mágico-real que casi ha desaparecido. Adopta, así, la perspectiva que ya en el Modernismo José Martí había propuesto: la de considerar a Europa y a los europeos en los términos que ellos habían considerado antes a los latinoamericanos: como seres “exóticos” a los que se opone lo autóctono. En esta novela, el lado europeo, representado sobre todo por Maximiliano y su Corte, carece de sentido de la realidad, mientras que el México republicano, en la persona de Juárez, tiene el papel normalmente reservado a los europeos: es pragmático, racionalista, y al final vencedor: también

en este sentido los papeles están invertidos con respecto a novelas como *Hombres de maíz* o *El reino de este mundo*. Quiero decir con esto que *Noticias del Imperio* en mi opinión marca una etapa decisiva en la descolonización espiritual del continente. Leyendo p.e. las páginas dedicadas a Viena, a mi ciudad, me he dado cuenta por primera vez de la impresión que deben haber tenido los latinoamericanos cuando su mundo fue comercializado aquí en la manera que acabo de señalar. Hay algunos detalles incorrectos, pero en general se cuentan cosas verdaderas; sin embargo se cuentan con la óptica de alguien que las estudia desde fuera, que las mira con placer exótico y con ganas de abandonarse por un momento a los sueños más bien estéticos de cafés, bailes, música, archiducos desnudos caminando por el hotel Sacher, etc.². Desde esta perspectiva la literatura latinoamericana se emancipa definitivamente de sus raíces europeas y recupera la igualdad: como acabo de decir, la descolonización ha llegado a su último extremo, casi paradójico: la “colonización intelectual” de los antiguos colonizadores³.

Y con esto ya nos encontramos con mi tercera tesis, un poco menos provocativa y original: el autor quiere saldar, en cierta manera, las cuentas con Europa. Fernando del Paso ha declarado en varias entrevistas (1986, 1988, etc.) sus intenciones anticolonialistas, por lo que no es nada nuevo lo que digo; sin embargo, la destrucción del mito sarmientino de la Europa civilizada me parece aquí más fuerte y explícito que nunca, y eso se nota aun más por el contraste con la Europa exótica y encantada presentada en otros pasajes. La famosa carta del hermano francés que, prácticamente repitiendo y ampliando los argumentos de Montaigne del siglo XVI⁴, prueba que la violencia no es una característica latinoamericana, sino firmemente arraigada en Europa, forma parte del largo proceso de la búsqueda de una identidad latinoamericana, y Fernando del Paso se pone aquí otra vez al lado de la tradición liberal del continente: la identidad del continente no se debería buscar en la violencia, la soledad o el indigenismo, sino en las ideas ilustradas representadas, en este caso, por Benito Juárez. El complejo de inferioridad de los latinoamericanos frente a Europa se superaría no autoproclamándose “indios espirituales”, como lo hizo Asturias, sino observando y analizando las crueldades y violencias europeas que son mayores y menos justificadas que las cometidas por los latinoamericanos. En este caso los mexicanos — aunque del Paso da también espacio a la autocrítica cuando hace decir al otro hermano en una carta: “mientras más distinguido y culto es un mexicano, *menos* mexicano es” y: “lo que les interesa es vivir como europeos y que sus hijos se eduquen como tales” (396). Es decir, con todas las tesis que

²En la novela — es uno de los pocos errores del autor — el Archiduque Otto “se paseaba desnudo por el Prater” (548) — me permití rectificar este detalle que de por sí no tiene importancia.

³Hay que mencionar, sin embargo, que esta perspectiva colonial invertida peca de los mismos defectos que la anterior: si el autor hace decir al simpático Benito Juárez que los austriacos son alemanes, “no pueden dejar de serlo”, y que “los alemanes son un pueblo alimentado por teorías peligrosas de superioridad y dominio del mundo” (157), eso equivale a la posición de un europeo que dice que todos los indios son iguales y además huelen mal.

⁴cf. el ensayo XXXI, “Les cannibales”.

hasta ahora les he presentado, la novela de Fernando del Paso no es una novela dogmática, es un texto polifacético que trata de presentar la historia desde varios puntos de vista, aunque algunas veces se pueda notar claramente como el autor (p.e. en el papel del "sabio mexicano", informante del hermano francés) interviene en las discusiones. Sin embargo, la decisión de hacer la intención "anticolonialista" del libro más convincente, porque su principal portavoz no es mexicano sino francés (Paso 1988, 137) refleja otra vez no la perspectiva europea, sino latinoamericana, ya que los europeos estamos acostumbrados, como acabo de mostrar, a las ideas antieuropeas de europeos, por lo menos desde la vanguardia de los años 20, mientras que para un mexicano la comparación de las violencias europea y mexicana pueda sonar tal vez más convincente en la boca de un europeo que en la de un compatriota.

Pero queda el hecho de la polifonía del texto: en una entrevista con Juan José Barrientos, Fernando del Paso ha declarado que la idea base de la novela era la de crear el monólogo de Carlota y que sólo después se dio cuenta de que

por mucha belleza trágica que pudiera yo alcanzar a través de este monólogo me hacía falta alternarlo con hechos históricos narrados en una forma más directa (1986, 31).

Esta narración, el "contrapunto" del monólogo de Carlota, se caracteriza sobre todo por un cambio permanente de la perspectiva: hay capítulos en los que hablan Juárez o Maximiliano, otros en los que hablan personajes secundarios, hay narraciones en tercera persona o en primera, de gente culta y de semianalfabetos (que nos recuerdan famosos precursores hasta el Riobaldo de Guimarães Rosa); hay también textos/documentos intercalados, romances, corridos, trozos del ceremonial de Corte; hay textos en los que falta en absoluto una perspectiva cualquiera del narrador (como "Crónicas de la Corte", XIV/1), porque hablan muchas personas a la vez en una especie de música polifónica. Y, finalmente, hay los textos pseudo-científicos: es una novela que, sobretudo en la segunda mitad, se acerca — y con eso llego a mi cuarta y última tesis — a otro tipo de textos no ficcionales, al ensayo o incluso al tratado de historia. Hay capítulos (como XVI/3, XX/2, y sobre todo XXII/2) que tanto en el estilo como en la argumentación se parecen más a un libro de historia que a una novela: se discute la opinión de otros historiadores, se citan fuentes históricas de variada índole, se confiesa francamente que algunos detalles de la historia no se han podido averiguar hasta la fecha. Al final, Fernando del Paso llega incluso a discutir otras elaboraciones literarias de la historia de Maximiliano e inserta así un texto que normalmente suele encontrarse en el prólogo: una declaración metaliteraria sobre las intenciones y posibilidades de la propia tarea. Lo que allí se proclama en subjuntivo: "Ah, si pudiéramos inventar" (644) ya se ha realizado a lo largo del libro o se realizará inmediatamente después. Así, el autor logra aún incluir una discusión teórica sobre un nuevo concepto de novela histórica, el concepto ejemplificado en la misma novela, la posibilidad irreal (en subjuntivo) al lado de su realización. Me parece que este cambio permanente del género textual es también una de las características más importantes de la

literatura de nuestro siglo; creo que en este caso es utilizado para desorientar y al mismo tiempo estimular la reacción del lector que así no puede permanecer exclusivamente en la posición de consumo a la Valéry y absorber un elixir romántico-mágico de lo real maravilloso europeo-imperial.

En virtud de esta hipótesis llego finalmente a una conclusión provisoria: con todos los defectos que una crítica más precisa, más indagadora pueda encontrar en esta novela, el libro de Fernando del Paso se inserta en la tradición de la nueva novela y de la novela histórica (especialmente de aquella mexicana que tanta y tan grande tradición tiene) y al mismo tiempo es un libro innovador, en el sentido descrito con anterioridad: la descolonización no se limita a las denuncias contenidas en la carta del francés, sino que es también una descolonización en la relación obra-lector: el lector latinoamericano por primera vez mira hacia lo exótico europeo, lo goza y al mismo tiempo puede y debe reflexionar sobre ello.

Bibliografía

- Carpentier, Alejo. 1931. América ante la joven literatura europea. En: *Carteles* [La Habana], 28 de junio.
- Couffon, Claude. 1970. *Miguel Angel Asturias*. Paris.
- Paso, Fernando del. 1986. La locura de Carlota. Entrevista con J. J. Barrientos. En: *Vuelta* 113, abril: 30-34.
- . 1987. *Noticias del Imperio*. Madrid: Mondadori.
- . 1988. Entrevista con K. Meyer-Minnemann y A. Vital. En: *Iberoamericana* 12, 34/35: 135-140.
- Rössner, Michael. 1985. Der französische Surrealismus und die indianisch-mythische Welt in der lateinamerikanischen Literatur. En: *Zeitschrift für Lateinamerika* [Wien], 29: 54-64.
- . 1987. "La fable du Mexique" oder vom Zusammenbruch der Utopien. Über die Konfrontation europäischer Paradiesprojektionen mit dem Selbstverständnis des 'indigenen' Mexiko in den 20er und 30er Jahren. En: Karl Hölz. *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*. Tübingen: 47-60.
- . 1988. Europäische Avantgarde und Ethnologie im Kontext der Suche nach nationaler Identität: Gedanken zum frühen Asturias und zum frühen Carpentier. En: *Iberoamericana*, 31/32: 23-38.